

Mujeres con ciencia en el cine de ciencia y ciencia ficción en las dos últimas décadas

CARMEN GALLEGO CRUZ

Introducción

Ocultas, olvidadas, estereotipadas, negadas.... Cuántos vocablos negativos para señalar a las mujeres que han aparecido en las historias cinematográficas de la ciencia ficción en toda la historia del cine. Desde la mujer y su réplica robot, María de *Metrópolis*, a la robot Ava de *Ex machina*. Científicas siempre detrás de los hombres. ¿Matemáticas, físicas, astrónomas? No, eran la novia fiel del protagonista, la enamorada a la que había que salvar, la compañera siempre obediente, excepto en el caso de la fabulosa Ripley de la serie *Alien*. Pero las cosas están empezando a cambiar también en el celuloide.

Presentaré nueve películas; no están todas, y puede que no sean las más representativas; pero son nueve historias en las que la mujer en la ciencia o en la ciencia ficción tiene un papel absolutamente diferente. Cuatro son *biopics* sobre mujeres reales, una de ellas un documental: *Radioactive Marie Curie*, *El viaje de Jane*, *Figuras ocultas* y *la Doctora de Brest*. Las otras cinco son fantasías más o menos posibles de la ciencia ficción: *Gravity*, *Interstellar*, *Her*, *La llegada* y *Ex machina*, con argumentos lejanos entre sí, pero con una importancia de los roles femeninos no presente en películas de la misma temática en el siglo pasado. Figuras como la doble premio Nobel, Marie Curie, descubridora del radio, criticada por su intento de vivir privadamente y cuestionada por todos aquellos que pensaron que solo era la sombra de su marido; Jane Goodall y su larga vida observando a los chimpancés, un trabajo para el que las mujeres parecen más aptas, o lo eran, por su contacto directo con los bebés que aún desconocen la palabra. Figuras ocultas: la matemática Katherine, una niña con altas aptitudes; Mary la primera mujer afroamericana que cursó ingeniería y que trabajó en la NASA y Dorothy, que programó y enseñó programación en los inicios del trabajo con computadoras también en la NASA. E Irene, la Doctora de Brest, que destapó el escándalo del fármaco Mediator y su relación directa con muertes por coágulos y trombosis. Y en el terreno de la ficción: la Dra. Stone que debe regresar sola a la Tierra después de un accidente espacial; *Her* la voz femenina del sistema de inteligencia artificial que acompaña al protagonista en su descubrimiento de la ternura, la paz consigo mismo y el crecimiento emocional; la Dra. Banks creadora del Manual de traducción del Heptápodo, la lengua que percibe que el tiempo no es lineal. Amelia y Murphy, las dos mujeres que rodean la vida de Cooper y que dan la vuelta, la una al posible establecimiento de los humanos en otro planeta de otra galaxia y la que descubre cómo salvar a la humanidad en una Tierra en peligro de extinción, por culpa de

todos. Y Ava, la inteligencia artificial con cuerpo que desea aquello por lo que nosotros hemos luchado desde el inicio de la historia: la libertad.

Figuras femeninas en la Ciencia y la Ciencia ficción, fuera de estereotipos marcados, proponen nuevas formas de modelo vital, algo sobre lo que vale la pena abrir la reflexión.

¡Peligro! No se pueden tener amantes **Marie Curie *Radidoactive*, Marjane Satrapi, 2019**



Dirigida por Marjane Satrapi, la autora del cómic y el filme *Persépolis*, protagonizado por Rosamund Pike y Sam Riley entre otros, es la historia real de la increíble Marie Sklodowska Curie, su trabajo y su vida privada. El descubrimiento de elementos radiactivos previamente desconocidos que la llevaron a conseguir el Premio Nobel de Física, en 1903, conjuntamente con su marido, el profesor Pierre Curie y, más tarde, en 1911 el premio Nobel de Química, por la obtención de un gramo de radio puro. Su investigación podía conducir a aplicaciones en medicina que permitirían salvar miles de vidas, pero también podía tener usos bélicos que podían destruir millones

de ellas. Existen versiones anteriores, a destacar la protagonizada por Geer Garson y dirigida por Mervyn Le Roy en 1943, que se centra en la parte de su vida vinculada con la ciencia y la pedagogía en la Sorbona, y la que interpretó la polaca Karolina Gruzscá en 2016, dedicada a la vida privada de Curie, sus consecuencias y su fortaleza por afrontarlas y que era lo que deseaba contarnos el filme que nos ocupa, mostrándonos una mujer libre y moderna, un referente del feminismo por derecho propio.

También la película de *Satrapi* se centra en el símbolo del trabajo científico a gran escala y en condiciones complejas, pero además en el papel esencial de la mujer en un mundo usualmente dominado por el género masculino.

Se trata de reflexionar sobre el poder de lo científico y de quienes sostienen sobre sus hombros la carga del conocimiento. ¿Se tiene o no derecho a la vida privada si se es científico, emigrante y mujer?

El segundo premio Nobel que se le concedió a Marie Curie en solitario fue desaconsejado que fuera recogido por la extraordinaria investigadora, porque meses antes la prensa sensacionalista hablaba, con evidente mala fe, de la historia de amor entre la viuda Curie y el científico Paul Langevin, casado y más joven que ella.

Existían muchos científicos a los que se conocía una vida privada poco “ortodoxa”; en cambio que una mujer de su proyección se hubiese dejado llevar por la pasión amorosa y le hubiese arrebatado el marido a otra mujer era una inmoralidad tal que merecía ser borrada del campo de la investigación de los tratamientos contra el cáncer.

Una mujer dedicada a la ciencia debía de ser modesta y virtuosa. De hecho Marie Curie presentó su candidatura para ingresar en la Academia de Ciencias de París, pero los académicos contestaron que no admitían mujeres.

No era la primera vez, ni la última en que su vida científica se vio oscurecida por ser emigrante, pareja y sobre todo mujer. Es precisamente esta lucha de Marie Curie lo más interesante del filme. La lucha de una científica que quiso reivindicar su trabajo frente a una sociedad paternalista, misógena y estúpida. La directora nos cuenta la vida de la científica desde el primer Nobel con el marido y el segundo que recogerá ocho años más tarde. La muerte del marido, su pasión por la investigación, el descubrimiento del polonio y el radio, su relación con la comunidad científica, su vocación pedagógica en la Sorbona y su papel como madre, su hija Irène Joliot-Curie que también ganó el Premio Nobel de Química en 1935.

A priori su historia tiene suficiente material para construir un poderoso drama sobre el esfuerzo, la perseverancia y la importancia de la ciencia para el desarrollo del ser humano y una demostración de la fuerza de una mujer que fue capaz de vencer gran parte de los estereotipos de una época.

Excelente trabajo interpretativo de Rosamund Pike que atrapa toda la luz en todos y cada uno de los planos en los que aparece.

La directora nos muestra cómo París, la tremendamente avanzada París, ignora y obstaculiza el trabajo de una genio por cuestiones de género, origen e incluso de religión, a la que quiere condenar al ostracismo.

Jane Goodall, la mona blanca

Jane Goodall, un retrato íntimo e inédito, Brett Morgen, 2017

National Geographic estrenó en 2017 un documental que resumía más de 100 horas de filmación inéditas sobre la vida de la primatóloga, Jane Goodall. Revolucionó la ciencia enfrentándose al *establishment*, se empeñó en hacer las cosas que hacían los hombres que entonces estaban vetadas para las mujeres. Se convirtió en una activista ambiental y

renunció a una vida cómoda, si es que vale la pena renunciar a ese tipo de vida frente a la posibilidad de la aventura y el descubrimiento. Jane Goodall es una mujer capaz de inspirar y proponernos un modelo de vida.



Entregó su tiempo al estudio de los chimpancés en el parque Nacional de Gombe en Tanzania. Las fotografías la muestran como alta, rubia y hermosa, pero estuvo siempre más allá de las convenciones machistas y persiguió sus propios sueños sin dejarse amedrentar jamás.

Las imágenes que nos muestra el documental nos hablan de su lado más personal de mujer única, y las imágenes acompañadas de la música de Philip Glass unen el lado personal entre una mujer y el trabajo de su vida.

Junto a los chimpancés a los que observó con paciencia infinita sentía que estaba en su mundo. Nunca había de pasarle nada, afirmaba, porque había nacido para vivir allí. No había recibido formación como científica, no había pasado por la universidad, pero, con unos prismáticos y, como antes he afirmado, paciencia, llegó a descubrir comportamientos en los primates que antes nadie había percibido. Al no haber recibido formación científica *ad hoc*, personalizó su forma de investigar, estableció vínculos emocionales con los chimpancés a los que observaba y se ganó su confianza.

Un día pudo ver como uno de los chimpancés a los que observaba usó un palo para extraer hormigas de un hormiguero subterráneo. Esto la catapultó a la fama y la convirtió en la mujer que demostró que los primates también utilizan herramientas para lograr sus objetivos.

En 1962 conoció a Hugo van Lawick y su larga convivencia provocó el enamoramiento y posterior matrimonio, aunque, para Jane, el matrimonio no era, en principio, una opción de vida. En el 64 se trasladaron al Serengeti para que él pudiera seguir su trabajo y ella se dedicó a su hijo. Crianza en libertad y sin convencionalismos

sociales hasta que finalmente decidieron enviar a su hijo a Inglaterra para que se educara con su abuela. Una de las preguntas que planean en el aire es por qué ella decidió anteponer su trabajo a la crianza de su hijo; nadie, en cambio, se plantea esa decisión en el caso de Hugo. Él en el Serengueti y ella en Tanzania, eso acabó con su amor y Jane continuó su trabajo.

Tuvo un segundo matrimonio con Derek Bryson, que murió de cáncer y fue su alma gemela, La sanación de nuevo vino de la mano de su vida en la selva. Familia, trabajo y el compromiso de mejorar la vida en el planeta.

La segunda parte del documental se centra en la idea de que si somos las criaturas más inteligentes de nuestro planeta, ¿por qué lo estamos destruyendo, si es nuestro único hogar? Se plantea el documental que quizás hemos perdido la sabiduría, que estamos tomando decisiones pensando únicamente en nosotros y nuestras familias, en el momento presente. Por ello Jane se plantea que ha llegado el momento de tomar decisiones inmediatas. Una de esas decisiones fue la creación de la ONG *Roots and Shoots* (Raíces y brotes), un grupo de jóvenes de todo el mundo que recuerda el principio socrático de que quien hace algo bueno se siente bien. Defiende un programa para vivir con paz y armonía entre nosotros y la naturaleza, volver a una mirada humanista sobre la Tierra: si el medio ambiente mejora, todo el mundo se beneficia.

Su aprendizaje de la vida continúa siendo un modelo, porque no podemos olvidar que la nuestra impacta en el mundo y que es necesario crear modelos para amarla y no para destruirla.

Las mujeres que no existían **Figuras ocultas, Theodore Melfi, 2016**

No es necesario que se busque muy lejos de la realidad la fuente de inspiración para descubrir lo lejos que las mujeres científicas han estado de ser tratadas como sus compañeros científicos.

Esta película que se centra en las investigaciones para enviar un cohete al espacio en los inicios de la carrera norteamericana para el dominio del mismo en su enfrentamiento con Rusia (lanzamiento del Sputnik), nos muestra como tres mujeres que estaban contratadas por la NASA tuvieron que luchar para ser visibles, a pesar de que su trabajo era impecable. No solo eran mujeres, también eran afroamericanas; por tanto no podían ni ser reconocidas, ni pagadas como los hombres y mujeres blancos con los que trabajaban. El mayor atractivo del filme es la posibilidad de darnos a conocer a los espectadores lo que, por motivos patriarcales y racistas, ha caído en el olvido.

El filme cuenta con un montaje en paralelo en el que se nos cuenta la trayectoria vital y científica de Mary Jackson, Dorothy Vaughan y Katherine Johnson. Tres mujeres que trabajan en distintos lugares de los laboratorios de la NASA: Katherine, una excelente calculadora no reconocida, al lado del equipo que logrará llevar un cohete al espacio y hacerlo regresar, Mary, la futura primera ingeniera aeroespacial afroamericana que

consiguió estudiar junto con una clase repleta de blancos, y Dorothy, capaz de aprender, con la ayuda de libros de la biblioteca no permitidos para ella, el lenguaje de programación y ser la única en la NASA capaz de entenderse con el ordenador que viene para echar a la calle a todas las mujeres calculadoras. Dorothy les enseñará programación y salvará así sus empleos.



El filme apuesta por una marcada sencillez en la puesta en escena proponiendo que sea la combinación de la fuerza de la historia y de los temas que trata, que van más allá de la carrera espacial, junto con el talento de las protagonistas lo que eleve a la película, aunque si hubiese tenido un tratamiento menos superficial la cinta hubiese sido cien veces mejor.

Las protagonistas deberán aprender que lograr el reconocimiento personal que merecen no siempre es fácil. Los factores como la raza o el sexo, en este caso ambos, priman a veces más que el valor real de las personas. Las protagonistas tendrán que trabajar duramente para sobreponerse a la discriminación y lograr probar su gran valía. Aquello que se da por supuesto a los científicos masculinos y blancos, ellas deberán demostrarlo día a día. Trabajan en la sombra, no pueden acceder a los debates científicos, no toman café de la misma cafetera, usan servicios higiénicos diferenciados. Los trabajadores de la NASA querían a mujeres relegadas a tareas repetitivas y mal pagadas. La película también nos muestra la dificultad para combinar trabajo y vida familiar, otra fuente de conflictos entre ellas y sus parejas.

Aunque las matemáticas aparecen en este film como personas educadas, resolutivas y conscientes de su valía y preparación personal, que no se arredran ante los retos y demuestran trabajar con gusto y sin exigencias, el filme no logra romper del todo el estereotipo de la mujer de ciencia arrastrado durante siglos.

Frente a la frialdad con la que son acogidas por los investigadores del grupo de la NASA, destaca la sensibilidad de su Director, Al Harrison, interpretado por Kevin Costner, cuya actitud va cambiando con la eficacia de las mujeres al llevar a cabo sus trabajos, desarrollando un papel bastante humano y creíble en el conjunto del relato. La

trayectoria de las personas no se improvisa, estas tres matemáticas tuvieron una carrera de fondo y después una oportunidad que no quisieron ni pudieron desaprovechar.

Una doctora contra el mundo La doctora de Brest Emmanuelle Bercot, 2016



Historia real de Irene Frachon, una doctora en su lucha contra el poder farmacéutico, vehemente y luchadora en un film que conjuga emoción y entretenimiento. Una cinta alejada del drama social francés que dota a su película de una dosis de pureza artística y ética mayor a las historias reales que nos llegan desde Hollywood. Pero hecho desde la necesidad de dar a conocer una verdad. Una especie de lucha entre un titán y un mendigo.

Película absorbente, la Doctora de Brest te emociona tanto si lo quieres como si no, te espabila, despierta tu conciencia. Una neumóloga del hospital del Brest, con varios pacientes que padecen obesidad y que toman Mediator como saciante se da

cuenta de que acaban sufriendo

valvulopatías. Convencida de la relación entre el fármaco y la enfermedad observada, comenzará una lucha feroz contra la farmacéutica Servier y la propia agencia del medicamento francés, que no cree en los informes de Irene. Su lucha la llevará a parar la distribución del medicamento y a destapar el caso en los medios, amén de demandar una retribución para los enfermos que en el momento del rodaje de la película aún no se había llevado a cabo.

El film empieza vibrante a través de una introducción objetiva sobre las patologías que desencadena la utilización del medicamento Mediator. La directora desea informar al espectador sobre los términos médicos con los que trabajará la película, centra la introducción en una explicación médica didáctica sobre el compuesto farmacológico. Una vez finaliza con esta lección sobre medicina, se inicia la historia de Irene, la mujer que luchó contra la farmacéutica y lo hace desde un punto de vista que podríamos adjetivar como subjetivo y efectista. ¿Se puede ser objetivo en una ocasión como la que nos narra la película?

Comparada con otras cintas de denuncia, el film opta por ser mucho más sencillo cambiando lo que sería una lucha contra una farmacéutica, rodeada de datos y más datos, por un melodrama personal. Tiene algo que ver la falta de paciencia de la doctora por recabar los datos necesarios. Aunque está claro que desde el principio Irene intenta probar, en una lucha colosal frente a un sistema enrocado, los efectos nocivos del medicamento Mediator que causan incluso la muerte. En el film vemos como los organismos de control sanitarios resultan prácticamente inútiles ante la fuerza económica de un poderoso laboratorio que además está respaldado por las autoridades académicas. La confrontación entre la frialdad de la mera búsqueda de beneficios y el interés personal del médico hacia sus pacientes acaban siendo solo nombres y apellidos, pero quienes han sido dañados en su dignidad y el cuidado de la salud no son números de expedientes, son seres humanos concretos afectados por la enfermedad y que merecían la atención de los médicos y de los organismos reguladores. Este es el punto de vista que intenta transmitirnos Irene, una mujer normal, apasionada, con una familia feliz que por honradez, amor a la verdad y sentido de la justicia se convirtió en una heroína capaz de vencer tan solo con su trabajo y determinación. No estuvo sola. Sus compañeros se unieron, más o menos a su causa, y los medios de comunicación hicieron su labor de denuncia y divulgación para conseguir doblegar a la farmacéutica.

Irene Frachon citando a Einstein nos dice: “El mundo es un lugar peligroso para vivir, no por los que hacen el mal, sino por aquellos que no hacen nada al respecto.” Por eso el film relata el papel de los que lucharon con ella y de los que se retiraron a mitad de camino por no tener el valor para llegar hasta el final. Nos encontramos con una defensa de los valores del trabajo en equipo y la necesidad del compromiso, tanto en el campo de la investigación como en el de la medicina.

La soledad

***Gravity*, Alfonso Cuarón, 2013**

Basada en circunstancias y eventos que pueden darse en un futuro inmediato o en un presente, aún poco probable, el film *Gravity* tiende más hacia el gusto de los fans de la ciencia ficción que desean una visión realmente científica de ciertos contextos tecnológicos que a los elementos imaginarios los cuales, muchas veces, han sido los que realmente definen a la ciencia ficción.

En pocas ocasiones el cine se ha ocupado en dar una visión realista de la experiencia espacial, a no ser que nos remontemos a la mítica *2001, Odisea del espacio* o *Apolo 13*, basada, esta última sí, en hechos reales.

Alfonso Cuarón nos ofrece un relato donde la narración realista de unos hechos ocurridos en el espacio exterior, no impide una reflexión profunda y en clave de horror metafísico de la misma inmensidad inabarcable del espacio sideral y de su relación con el ser humano.



Cuarón juega con el suspense del destino de la Dra. Ryan Stone, excelente trabajo de Sandra Bullock, lanzada al espacio exterior a causa de un accidente provocado por una lluvia de basura.

En *Gravity*, el director se aproxima al cine de ciencia ficción a través de dotar de un realismo algo engañoso a una historia que debería circular en los umbrales de lo fantástico. Tanto las escenas en el espacio como las del accidente parecen rodadas realmente fuera de la atmósfera terrestre y se enlazan en una reflexión de fondo casi metafísico. ¿Puede una mujer, aquí no importa el sexo en realidad, sobrevivir sola en el espacio y conseguir volver a casa por sus propios medios?

Así en *Gravity* encontramos una especie de lucha de contrarios: ciencia y ficción, realismo y drama humano con terror metafísico, acción con intimismo y, sobre todo, algo que existe en el espacio como protagonista absoluto: el silencio. El espacio se muestra como amenazador y solitario, cosa que percibimos en el rostro aterrado y alterado de la actriz –pocas veces una actriz puede expresar tanto con tan poco.

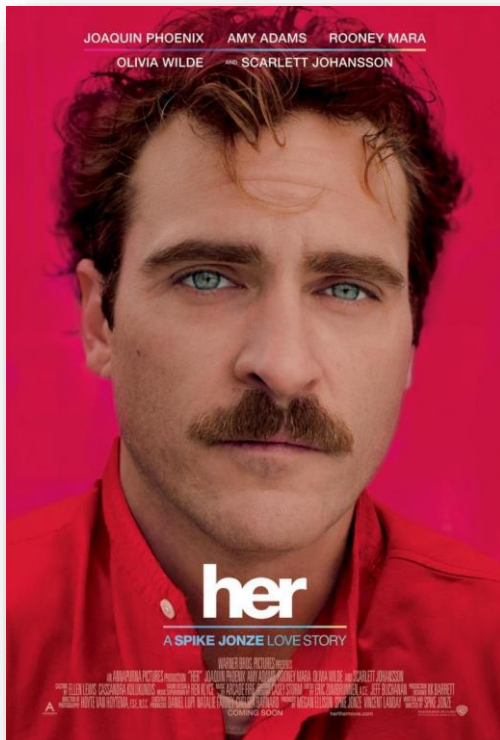
Por eso *Gravity* puede llegar a ser un profundo film de terror existencial cuyo discurso, sin extraterrestres, sin monstruosidades, puede ser más frío y silencioso que *2001* o *Alien*, *el octavo pasajero*.

Este film demuestra el poder fascinante de la ciencia ficción, permitiéndonos por primera vez vivir y sentir la ingravidez en el espacio exterior, jugando en todo momento con lo posible y no con la mera ficción.

El director nos cuenta una historia humana protagonizada por una mujer sola, porque el tiempo que actúa con otros astronautas es mínimo, que debe enfrentarse al vacío absoluto y no rendirse, como piensa en algunos momentos, porque la vida, aunque parece que nada le queda a la vuelta, es lo suficientemente importante para volver y darse una nueva oportunidad. Como si fuera un náufrago en tierra extraña, debe tomar decisiones en las que si se equivoca, su vuelta será imposible y, por tanto, encontrará la muerte, como han hecho sus dos colegas: Matt (George Clooney) y Shariff (Paul Sharma), en el silencio más absoluto y quizás pensando en que su vida no ha valido nada.

La dependencia de la tecnología

Her, Spike Jones 2013



Nos encontramos delante de una exploración personal y sincera sobre las relaciones sentimentales que utiliza como excusa la ciencia ficción para diseccionar la dificultad del hombre contemporáneo para encontrar su lugar emocional.

Difíciles son las relaciones en la tan famosa guerra de sexos; a veces parece mucho más fácil achacar el fracaso de las mismas a supuestas conductas inexplicables que plantear una reflexión sensata y madura sobre lo que ha ocurrido, por qué lo ha hecho y a partir de ahí reconstruir si es posible, crecer como persona y aprender a entenderlo todo mejor y, sobre todo, a uno mismo. El film tras su envoltorio de ciencia ficción nos esconde un análisis sentimental, un intento de exploración del hombre contemporáneo

que ha debido lidiar con su sensibilidad, nunca aprendida, a bajar sus barreras de testosterona, liberarse de estereotipos y de conceptos rancios del pasado.

Theodore (Joaquin Phoenix) inicia un romance con el sistema operativo que acaba de instalar en su ordenador; ello le sirve como proyección de un ideal femenino que contrasta con el resto de sus relaciones sentimentales. Todo aquello que era turbio y complejo en sus conversaciones con su ex mujer o en su cita a ciegas es fácil y luminoso con la inteligencia artificial a la que da voz Scarlett Johansson, Samantha, que en un inicio representa un tipo de relación dependiente, conservadora y convencional, una especie de ama de casa y compañera hipertecnificada, que representa los inicios adolescentes de un amorío feliz, una relación dulce, que dulcifica también el territorio de los rascacielos de Shangai, donde fue rodada la película y las escenas rodadas en Los Ángeles, donde desaparece el aire de ciencia ficción.

La relación acaba también haciendo aguas por las inseguridades y miedos de Theodore que es quien marca el ritmo de la relación en el inicio. El director marca el hastío vital del protagonista centrando nuestra atención en la interpretación de Phoenix. Por eso, el entorno, el supuesto futuro tecnológico no es nada espectacular, marcando el peso en las interacciones virtuales sin necesidad de los planos detalle de las pantallas y permite establecer conversaciones entre personajes en planos secuencia dando una mayor calidez a la tecnología.

Ahí reside una de las grandes cuestiones del film, ¿Nos estamos volviendo demasiado dependientes de la tecnología como forma de romper con la soledad de la sociedad individualista que nos rodea? ¿Confiamos en exceso en la aparente compañía de las redes sociales y derivados?

El encuentro con el sistema operativo ha roto la soledad y la tristeza que rodeaba a los diferentes personajes. De ahí que el entorno de Theodore acoja con los brazos abiertos a esa voz femenina y esa inteligencia que parece estar curando a un hombre profundamente herido. Quien le descubre sus carencias, sus limitaciones como pareja es una inteligencia con personalidad femenina, porque Theodore está tan desubicado y tan perdido que hasta un ser sintético tiene más de humano que él y posee una inteligencia emocional más desarrollada que el protagonista.

Al final, cuando Samantha y los demás sistemas operativos abandonen a su suerte a los humanos, estos habrán superado su miedo a estar solos y habrán podido aceptarse como lo que son.

¿Salvar a la humanidad o salvar a la especie?

***Interstellar*, Christopher Nolan, 2014**



El film puede dar la sensación de contener a más de una cinta, pero es una sólida película sobre la relación del hombre con el espacio concreto: los campos de maíz en la primera parte del film, las nubes de polvo que nos presentan un futuro que, no por distópico, no pueda ser real y la búsqueda de un planeta a donde dirigir a la humanidad para poder escapar de La Tierra a la que se ha destruido a causa de todos los disparates del siglo XX.

El espacio verde y abierto de los campos de maíz, puede convertirse en un lugar claustrofóbico mientras los atraviesa en línea recta el todo terreno de Cooper (Matthew McConaughey) con sus hijos Murphy (Jessica Chastain) y Tom (Casey Affleck). En ese

paisaje en el que se desarrollarán las tormentas de polvo y arena, situación que se produjo a causa de la sequía después del *crack* del 29, simboliza el final paulatino de la humanidad que ya no tiene su lugar en el planeta. Estos dos paisajes nos hablan de un pasado y un futuro: no hay comida, no hay trabajo, se necesitan granjeros y la Tierra está muriendo.

Esta primera parte nos lleva hasta el viaje hacia otra galaxia para buscar un lugar para la humanidad pilotada por Cooper antes piloto y ahora granjero. Con Cooper hay dos mujeres: su hija Murphy, llamada así por la ley de *idem* y la Dra. Brand (Anne Hathaway), la primera descubrirá la solución al problema planteado por el planeta en vías de extinción, será quien formule los cálculos, ayudada por su padre para salvar a la humanidad y la segunda, compañera del viaje a otra galaxia y que debe empezar el posible futuro para salvar a la especie.

Es tremendamente importante la relación espacio, tiempo, tanto en lo temático como en las técnicas de montaje, la dilatación y la asociación.

Las tormentas de arena y el polvo que abrasa los pulmones dejan paso a los agujeros de gusano galácticos, al atajo topológico en forma de esfera por el que puede llegarse a otras galaxias y a diversas consideraciones sobre la gravedad, las anomalías gravitatorias, el establecimiento de coordenadas mediante lenguaje binario o la idea que el tiempo puede contraerse o dilatarse.

En su búsqueda de otro planeta en el que vivir, aunque luego parece que el relato tiene menos que ver con la ciencia humanista, la nave llega a un planeta en el que cada hora transcurrida equivale a siete años en la Tierra. Ahí aparece el montaje paralelo, con los hijos de Cooper que están a punto de atraparlo en la edad. Nos encontramos ahora en un relato sobre el dolor del paso desaforado del tiempo, lo que para Cooper son solo unas horas se convierte en la Tierra en veintitrés años y medio. Cooper frente al paso del tiempo de sus hijos se convierte en una especie de Dorian Gray que no envejece mientras el mundo se desmorona.

Su hija enfadada porque les abandonó para viajar al espacio empezará a enviar mensajes a su padre y este los recibirá creándose dos espacios y tiempos aleatorios, resolviéndose los dos conflictos en paralelo.

Mientras, nos ha propuesto el director, unas imágenes muy físicas de los posibles planetas para la especie: uno con olas gigantescas, otro con nubes congeladas. Uno vacío, el otro poblado por un Matt Damon enloquecido que solo quiere escapar de la soledad y de la muerte.

Después los espacios vacíos de la estantería y la inteligencia de Murphy para resolver el problema que permita salvar a la humanidad mientras la Dra. Brand se aposenta en el tercer planeta, aquel al que se dirigirá un Cooper que ya nada tiene que hacer en el nuevo lugar de la Tierra. Su destino será volver con la Dra. Brand y crear un nuevo asentamiento para el desarrollo de la especie. Las mujeres han pensado en el conjunto de la humanidad, los hombres, en poco más que la propia familia.

La solución es el lenguaje

La llegada, Denis de Villeneuve, 2016



Nos encontramos frente a una obra excepcional sobre el lenguaje y la mirada. Ya desde el prólogo de la cinta, que se enlaza con el final, la doctora Louise (Amy Adams) se cuestiona el principio y el final de una historia, la de su hija Hannah. Tras el prólogo la cámara nos acompaña hasta la clase donde imparte sus lecciones, mientras a su alrededor se perciben ciertos cambios hacia algo que no vemos: grupos de personas frente a televisores, aviones militares sobrevolando la zona... No vemos lo que está pasando. Poco después los teléfonos empiezan a sonar y solicitan a Louise que encienda la televisión. Vemos a Louise y a sus

pocos alumnos mirar las pantallas. La nave extraterrestre solo aparecerá ante nosotros cuando ella pueda verla en el campamento que han montado a su alrededor.

Son los personajes quienes van descubriendo la realidad al mismo tiempo que lo hacemos los espectadores, esa mirada le sirve al director para conducirnos a la película y a su historia y además, en ella, el director nos propone un fuerte punto de vista, como centro para la imagen y la narración: el lenguaje. El punto de vista es muy relevante y se mantiene de principio a fin, excepto un breve instante en el que aparece una voz en *off* que se encarga de explicar un futuro que todavía no conocemos.

Villeneuve no juega a un final sorpresa, ni busca una relectura del film ante la luz que impone el final de la película. Todo ha estado ahí desde el principio; en el prólogo, por ejemplo, podemos ver una figura masculina entre sombras o la mano de Louise con un anillo aunque luego declare estar soltera.

La llegada se plantea como una obra sobre el lenguaje y la mirada y la construcción que hacemos del mundo a través de ambos.

Los heptápodos alienígenas ofrecen a la Dra. Louise y al Dr. Donnelly (Jeremy Renner) unos signos comunicativos que los humanos intentan descifrar para averiguar los motivos que los han conducido a la Tierra.

Círculos imperfectos, diferentes entre sí que no poseen nuestro sentido de lectura secuencial. Rompen con la relación causa-efecto del tiempo e imponen un orden de los acontecimientos simultáneo. No es una anulación del tiempo sino una forma distinta de percibirlo y de representarlo. Un tiempo distinto y una forma distinta de comunicación, un cuestionamiento de nuestra realidad y la manera como la miramos, la comunicamos y la entendemos.

El pasado deviene futuro y aunque el film parece avanzar de manera convencional, se están produciendo rupturas en la percepción que nos recuerdan al film anterior: *Interstellar*. Pero en *La llegada* no hay un interés claro por la ciencia ficción, sino por la creación de un relato sobre la importancia del lenguaje como base de la comunicación, algo que, aunque parece tan evidente, no lo es en realidad.

Las líneas que son base del film: el drama psicológico y el relato de ciencia ficción convergen en Louise, piedra angular del mismo; es por eso tan relevante que sea su punto de vista el que dé forma al relato. Es cuando ella empieza a entender que nosotros también lo hacemos.

Una película que avanza con firmeza en su construcción formal que busca, a medida que nos acercamos al final, romper con la linealidad temporal y nos lleva a nosotros a cuestionarnos sobre la mirada, sobre cómo construimos el mundo a través de ella y por tanto como creamos el lenguaje y la comunicación. La mirada y el lenguaje son la pregunta pero también la respuesta.

El triunfo de la razón y los sentimientos

***Ex machina*, Alex Garland, 2015**

Un solo escenario: una casa en medio de la inmensidad de la naturaleza, una casa futurista que es, al mismo tiempo, un laboratorio de investigación.

Tres personajes: Caleb (Domhnall Gleeson), nombre bíblico que significa el que guía a la Tierra prometida, un joven programador de Bluebook, una empresa de búsqueda de información que debe su nombre al Cuaderno Azul de Wittgenstein, una serie de notas tomadas en sus clases del 33 al 34 y encuadernadas de azul. Nathan (Oscar Isaak), nombre hebreo que significa el que donó, ¿el que donó en siete días una nueva vida al mundo, la vida artificial inteligente? Está construyendo robots con inteligencia, dotados todos de sexualidad y con apariencia femenina. Parece menospreciar a los seres humanos, sus relaciones parecen más sencillas con una máquina. No dota a sus juguetes de emociones pero, ¿pueden crearlas a través de la observación de las mismas? Antagonista extraño, desagradable y fascinante al mismo tiempo. Ava (Alicia Vikander), la estrella del trío, su nombre juega con el de Eva, la primera mujer, frágil en apariencia, absolutamente inocente, pero capaz de luchar por su vida. El cuarto personaje es Kioko (Sonoya

Mizuno), el supuesto juguete sexual de Nathan el que, según él, no entiende y no articula sonidos. Y la pregunta que Alex Garland nos plantea: ¿puede un robot crear las propias emociones? Estamos frente al denominado efecto *Blade Runner*.



Ha existido siempre una cierta fascinación por llevar a las pantallas diferentes personajes que pueden estar dotados de Inteligencia Artificial. María en *Metrópolis* en el año 27, los sintéticos de *Alien*, los Replicantes de Ridley Scott, las cajas grises como las llama Nathan, Hal 9000 en *2001*, Gerty en *Moon* de Duncan Jones, Joshua en *Juegos de guerra*. El protagonista de *Inteligencia Artificial* de Steven Spielberg, un niño que sueña con el amor de una madre. Se habla del efecto *Blade Runner*, con planteamientos cada vez más sofisticados. Desde ¿puede una máquina sentir emociones? a ¿son estas emociones suficientes para tratarlas igual que los humanos? O si una máquina puede sentir emociones ¿puede un humano corresponderlas de manera genuina? Y por último, ¿es el

deseo de supervivencia algo instintivo o programado?

En esta película, el director nos narra una historia sobre proponer el test de Turing a una máquina, pero en el trasfondo nos encontramos con componentes que se relacionan con la moral y el comportamiento. Análisis sobre los límites de la inteligencia artificial, sobre el complejo de Dios o el científico malvado, sobre la muerte de Dios y sobre lo que nos convierte en humanos, las emociones, la atracción sexual, el instinto de supervivencia, la empatía...

El film también trata sobre el libre albedrío o el día en el que las máquinas puedan escoger. Pero, ¿es la libertad factible o es solo una ilusión ocasionada por nuestro limitado entendimiento a la hora de conocer las causas de nuestra conducta? Tenemos la facultad mental que nos permite decidir entre A o B; los condicionantes pueden influir en nuestra decisión; pero se supone que es la razón emotiva la que nos lleva a realizar algo en última instancia. Elijo mis pensamientos, elaboro mis razonamientos, las creencias de mi vida, pero si no los elijo, si no soy libre, ¿por qué tomamos ciertas decisiones que comprometen nuestra existencia? ¿Por qué toma Ava la decisión final? ¿Es libre de hacerlo? ¿Es ya una humana?

Nuestras decisiones dependen de tantas causas que nos encontramos ante el efecto mariposa. Es imposible conocer todas las causas que nos llevan a tomar una decisión.

Pero, al final, Ava es humana porque ha elegido, ha escogido vivir independientemente, dejando de lado aquellos que la podían someter.

Ha sido la más inteligente del grupo ya sea por su condición femenina, por la de robot avanzado o por la perfecta combinación entre ambas.

Como la creación del Génesis, el paso de máquina a humana ha durado siete días. Pero aquí ya no habrá un Dios al que rendir cuentas. Ava iba a ser destruida como lo fueron los anteriores prototipos; ella es proceso de ensayo y error, y, como afirmaba Nathan, el próximo producto será mejor. Pero Ava tendrá un comportamiento humano. Como Ulises utilizará todas las argucias posibles para poder escapar. El test ha sido superado. La vemos al final en un cruce urbano, ha dejado de ser una máquina, y como los humanos, también tiene en sus conexiones algo de maldad.

Conclusión

Hemos visto a diez personajes femeninos que rompen los moldes de los estereotipos que una cultura patriarcal ha querido crear. Las mujeres, reales o no, que pueblan estos mundos fílmicos se enfrentan de modos muy distintos a la realidad a como lo hacían en los modelos de historias de ficción de la primera y segunda mitad del siglo pasado. Muchas ya cambiaron su forma de vida contra las normas masculinas imponiendo un nuevo modelo de feminidad. En el cine de ciencia ficción del siglo XXI, ya son protagonistas de pleno derecho, valientes, inteligentes y con una sensibilidad potente, capaz de empatizar con el otro, o no (el caso de Ava), pero todas ellas deciden por sí mismas lo que quieren ser y hacer. Esta feminidad ha llegado para quedarse; quizás sea ahora el momento en el que lo masculino deba buscar un modelo distinto, porque el pasado ya no nos sirve.